

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal



Perspectiva

La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

Mario Rodríguez Acosta¹

Resumen

La situación provocada por el COVID-19 está generando profundas transformaciones sociales y bastante incertidumbre del futuro cercano. Los gobiernos impulsan programas de reactivación económica para paliar la brusca caída del consumo y el paro productivo generado por el confinamiento y en ese contexto las empresas se reinventan y proponen una nueva normalidad. El artículo describe la crisis del sistema, su agravamiento con la pandemia y la insuficiencia de esquema neoliberal que configuró la globalización que conocemos para afrontar la nueva problemática. El estudio sostiene que surge un nuevo proceso de globalización o transformación del sistema aprovechando el avance tecnológico como respuesta a las contradicciones del capitalismo a través de una política keynesiana expansionista en donde el papel del Estado se renueva, resaltando la transformación del trabajo como factor determinante en la articulación de los procesos sociales, políticos y económicos en el período post COVID-19.

Palabras clave

Globalización, neoliberalismo, Keynes, capitalismo, pandemia, normalidad

1. Profesor Investigador titular del Departamento de Estudios de Problemas Nacionales "Rafael Piedrasanta Arandi" de la Facultad de Ciencias Económicas.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

Abstract

The situation caused by COVID-19 is generating profound social transformations and rather uncertainty of the near future. Governments are pushing for economic revival programmes to alleviate the sharp decline in consumption and productive unemployment generated by confinement, and in this context companies reinvent themselves and propose a new normal. The article describes the crisis of the system, its aggravation with the pandemic and the inadequacy of neoliberal scheme that configured the globalization we know to address the new problem. The study argues that a new process of globalization or transformation of the system arises by taking advantage of technological progress in response to the contradictions of capitalism through an expansionary Keynesian policy where the role of the state is renewed. Highlighting the transformation of work as a determining factor in the articulation of social, political and economic processes in the post-COVID-19 period.

Keywords

Globalization, neoliberalism, Keynes, capitalism, pandemic, normality

Introducción

La pandemia pasó de ser un problema de salud pública mundial a una crisis económica de consecuencias aún inciertas. La propagación del virus puso en alerta a los sistemas sanitarios en el mundo entero y el confinamiento decretado por muchos países generó incertidumbre en la economía afectando el proceso productivo al provocar un shock de demanda que frenó la producción. Las actividades económicas poco a poco están regresando a la normalidad, sin que eso haya eliminado la amenaza que supone el virus del COVID-19, si ha permitido cierta recuperación de las actividades económicas. Las medidas sanitarias continúan, ahora menos estrictas que en un principio, pero la emergencia sanitaria persistirá hasta que exista una vacuna que puede inmunizar a la sociedad mundial. Mientras tanto, los gobiernos han implementado políticas para propiciar la reactivación económica y el sistema en su conjunto trata de adaptarse a la nueva normalidad.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

El presente trabajo se sustenta en el análisis de los procesos que se implementaron para afrontar la situación. Analiza la construcción de la globalización, su auge y transformación. Se enfoca en describir cómo las grandes empresas transnacionales están construyendo una nueva normalidad, primero para recuperar sus niveles de actividad y luego adaptando los negocios a la nueva situación aprovechando los estímulos fiscales que han impulsado los gobiernos. En conjunto se está redefiniendo la reglobalización de la economía, principalmente la forma en cómo los países implementarán medidas para retomar el comercio internacional y cómo los gobiernos adoptan medidas en función de dicho objetivo. Analizar esa tendencia y estudiar los procesos que propician el cambio económico y social es parte del presente trabajo, pues se quieren comprender los fines de las medidas adoptadas y los efectos que tendrá en el futuro la nueva normalidad que se construye aprovechando la crisis sanitaria.

La globalización y sus distintas facetas

El concepto de globalización se fue construyendo de manera dispersa y se utilizó en variadas interpretaciones (Held, et al., 2000). Para algunos autores estaba referido a la política, vinculando a los estado – nación donde predominaba la reorganización geopolítica del espectro emergente surgido a lo largo de la década de los 70 y expresado a través de la democracia liberal (Beck, 1998) (Mittelman, 2000) (Toffler, 1980). Para otros en cambio, el proceso de internacionalización se abordó desde una economía de ventajas competitivas y expansión comercial (Hymer, 1976), (Dunning, 1998) y se asumió como el resultado de la innovación empresarial. Por eso mismo, la internacionalización de la economía se vinculó exclusivamente con los procesos financieros, muy ligados a la apertura de mercados y la expansión del capital, donde la hegemonía de Estados Unidos tuvo un papel fundamental en la configuración del sistema financiero global que se construyó después de la caída del muro de Berlín y del “fin de la historia” del

Mario Rodríguez Acosta ◀ **La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal**

socialismo real (Fukuyama, 1992) con el surgimiento del llamado Consenso de Washington.²

El proceso global ha sido configurado de tal manera que los actores principales, en el ámbito económico, financiero y social, dejaron de ser los estados, y ese lugar lo asumieron las empresas y los bancos que organizaron y controlaron dicho espacio geopolítico en que actúan, bajo el influjo del desarrollo tecnológico, incorporando países, regiones o territorios dentro de un proceso de inserción basado en una relación jerárquica entre el capital transnacional, los estados y las sociedades. Pero el uso indistinto de los tres conceptos, globalización, mundialización e internacionalización permite entender las diversas dimensiones y períodos históricos en los que se fue configurando el sistema económico actual. Para el Banco Mundial, la connotación más importante de ese período fue identificar el proceso de globalización con la integración

económica internacional (Banco Mundial, 2002), dando prioridad a la globalización financiera que se desarrolló de forma más veloz que la comercial y la productiva (CEPAL, 2002).

Pero el complejo sistema de relaciones socio políticas que responde a la construcción del espacio-temporal, en que cada Estado impuso su propia versión, tuvo sus propias características dadas las limitaciones que se tiene a nivel del desarrollo, la mayor parte de países adoptó la visión hegemónica, mientras que el entramado sociopolítico se vinculó al desarrollo y avance tecnológico de los últimos años, lo que permitió ampliar el campo de la acción global (Castells, 1999), facilitando los procesos de integración económica de mercado, en donde las corporaciones jugaron un papel de primer orden, que incluyó la integración del complejo sistema de redes productivas integradas a los espacios físicos, demográficos y ambientales permitiendo la

2. El "Consenso de Washington" se llamó a las reformas económicas impulsadas por Estados Unidos que contenía: i) disciplina presupuestaria; ii) cambios en las prioridades del gasto público (sanidad, educación); iii) reforma fiscal encaminada a buscar bases impositivas amplias y tipos marginales moderados; iv) liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; v) búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; vi) liberalización comercial; vii) apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; viii) privatizaciones; ix) desregulaciones; x) garantía de los derechos de propiedad.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

creación de la fábrica mundial integrada, en la etapa de oro del neoliberal global.

La idea central del neoliberalismo es el supuesto de que los mercados se corrigen solos y asignan de forma más eficiente y equitativa los escasos recursos con que se cuenta para obtener los mejores beneficios posibles, y por esa competencia logran la auto regulación. El análisis neoliberal ve al mercado como sociedades perfectas (Hinkelammert, 2007) y es “la mano invisible” la que crea la armonía general. Según ese análisis, el desequilibrio se crea a partir de la intervención del mercado por parte del Estado. Beck, plantea que la globalización significa también ausencia del Estado, lo cual se convierte en la búsqueda del gobierno mundial sin Estado como tal (Beck, U, 1998). Esa visión se instauró en los principales organismos financieros internacionales y se trasladó como dogma a los países con menos desarrollo que adoptaron por la vía de los programas de ajuste estructural, esa forma de reconstruir los estados nación

después de la década perdida,³ debilitando así el quehacer estatal, lo cual significó un serio cuestionamiento al papel del Estado que, de paso, debilitó la idea de la intervención y fortaleció una orientación para restaurar los parámetros de la explotación considerados “razonables” dentro del esquema del capitalismo financiero, permitiendo el triunfo del pensamiento único que moldeó la construcción global bajo el mandato de las tesis neoliberales.

En la propuesta neoliberal, la destrucción del “Estado benefactor” fue una prioridad desde el primer momento y utilizó la lucha ideológica para mermar su presencia y modificar su esencia. Así la competencia se convirtió en un factor determinante para la gestión de la política de la gestión pública. El capitalismo y la legislación negaron al Estado su papel en el desarrollo social y en muchos países se reorientaron las políticas reguladoras en función de marcar los límites a la intervención de este, lo que redujo las competencias sociales y económicas que pudiera tener sin

3. La crisis de la deuda se conoció como la “década perdida de América Latina”. Fue una crisis financiera de los años 80 y que vía los programas de ajuste estructural y la austeridad fiscal que impusieron lograron garantizar la moratoria de los países. Sobre esa base se reestructuró el sistema y se reestableció el equilibrio y el crecimiento.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

importar el programa de gobierno que asumiera el control del Estado. En tal sentido, el derecho privado prevaleció por encima de la justicia social y el derecho público paso a ser un actor de reparto. Los programas económicos se sustentaron en el supuesto orden espontáneo del mercado y su estrategia consistió en desvincular los activos estatales, desregular las actividades económicas, abrir la economía y romper con el monopolio de los servicios públicos, induciendo estos al juego de la oferta y la demanda. El mercado, en distintas dosis y en formas diversas, se fue introduciendo en los principales servicios públicos, la sanidad, la seguridad social y la educación comenzaron a gestionarse con base en la eficiencia del gasto público y en clave de mercado, sin importar el cambio en el equilibrio entre lo público y privado, los servicios por cobro fueron emergiendo en todas las esferas de la administración pública por diversos mecanismos, que evitaban una privatización generalizada, pero cambiaron la función del servicio público. Esto provocó un retiro paulatino y constante del Estado en áreas de su competencia. El traspaso de responsabilidades significó para la población en general una desprotección sin precedentes, que

se manifestó con mayor fuerza en plena pandemia.

En tal sentido, la noción del desarrollo se fue diluyendo a lo largo del tiempo, buscando el equilibrio macroeconómico y la disciplina fiscal, los estados fueron asumiendo un rol administrativo de la política económica, gestionando así los intereses financieros y el crecimiento económico sobre la vida humana (Spash, 2020). La economía del crecimiento se basó fundamentalmente en el desarrollo del sistema financiero global, bajo la premisa de los incrementos constantes de la acumulación de capital. La teoría neoclásica del crecimiento económico se sustentó en el cambio tecnológico, en las condiciones de la competencia imperfecta y en la mejora del capital humano, principalmente en el incremento de la productividad que generó la flexibilidad laboral. La vieja globalización neoliberal construyó una gobernabilidad basada en la dominación económica que se estableció sustentada en el ordenamiento jurídico legal de cada país y especialmente en los ámbitos de los organismos multilaterales, lo que algunos llamaron gobernar mediante el libre mercado y la competencia (C. Laval & P. Dardot, 2015). Eso implicó una nueva

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

racionalidad, que en principio se sustentó en el discurso de la competencia y el libre mercado instaurando en el imaginario social el esquema del sentido común neoliberal, y las instituciones económicas asumieron el modelo del equilibrio macroeconómico y la disciplina fiscal como norte, asumiendo políticas de austeridad con el objetivo de lograr un clima de negocios favorable con las famosas “reglas claras” dentro del marco del Estado de Derecho Neoliberal, lo que fortaleció el programa económico y afianzó de hecho el cambio social y político. Las crisis recurrentes del sistema capitalista fueron evidenciando los límites de las herramientas neoliberales. Una vez instaurada la dictadura del pensamiento único, los procesos económicos se fueron desarrollando en esa lógica de contradicciones. En el ámbito político surgió el cuestionamiento a la ortodoxia impuesta, especialmente a las medidas de austeridad fiscal que se implantaron y al papel de los organismos supranacionales. La tercera vía⁴ introduce una visión mixta, matizada del desenvolvimiento económico y del capitalismo social basado en el

mercado. Las ambigüedades de sus planteamientos se manifestaron contradictorias con sus políticas, que al final continuaron siendo la continuidad del neoliberalismo, pero cuestionaron la desigualdad generada y el peligro que eso suponía para la democracia, sin que eso haya reducido el poder del capital. Por el contrario, en algunos aspectos concretos esa situación profundizó la opción violenta para garantizar que la gobernanza mundial impuesta anteriormente se consolidara. Fue un capitalismo radical y violento que tomó la esencia del neoliberalismo y lo reforzó con un discurso progresista (Harvey, 2014).

En la crisis financiera de las hipotecas, algunos analistas especularon sobre el fin de la hegemonía financiera de Estados Unidos y le llamaron un proceso de desglobalización, pero visto desde el ámbito de la geopolítica con el surgimiento de un mundo multipolar (Jalife-Rhame, 2007). Eso coincidió con la consolidación de las economías emergentes aglutinadas en los llamados países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y con el posiciona-

4. Es la respuesta socialdemócrata europea, apoyando el liberalismo progresista y la economía social de mercado.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

miento de China como nueva potencia económica mundial. Este escenario solo dibujó a Estados Unidos como un actor político más en la esfera internacional, pero sus empresas transnacionales continuaron delineando las políticas, ejerciendo su poder a lo largo de la infraestructura financiera internacional y con andamiaje jurídico alrededor de las instancias internacionales a su favor. La transformación del poder mundial modificó la política internacional, pero no la economía corporativa que continuó siendo dominante en los ámbitos económicos. La nueva disputa geopolítica se trasladó al reacomodo del nuevo sistema que no terminaba de nacer, pero que debía darle muerte al caduco orden que impuso la ortodoxia neoliberal.

La crisis del multilateralismo, que afectó principalmente a la Organización Mundial del Comercio, dejó en claro que las empresas corporativas no pudieron imponer del todo sus intereses en la estructura del comercio internacional. La proliferación de tratados y acuerdos de libre comercio bilaterales indujo paulatinamente a que el foro multilateral perdiera peso, se convirtiera en un mecanismo de última

instancia para resolver controversias comerciales. Esos espacios facilitaron a las empresas y al gran capital generar mecanismos de gobernanza económica, vinculadas a la protección de inversiones, los derechos de propiedad intelectual, la gestión de las migraciones y la regulación las agendas del desarrollo. Al final, la nueva gobernanza económica se institucionalizó en las instancias de Naciones Unidas, lo que dio pauta para una captura corporativa del sistema multilateral, cuyo impulso se reflejó mejor en la adopción de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, luego del fracaso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, logrando reorientar el rol del Estado bajo la conducción de las políticas de un sector público debilitado y en muchos países corrompido.

El boom de la burbuja tecnológica de los años ochenta generó las condiciones para el salto cuantitativo que hoy se tiene (Šrnicek, 2018). Según Castells, la información y su uso transformó el proceso productivo y la flexibilización del trabajo generaron un incremento de la productividad que repercutió positivamente en la expansión global (Castells, 1998). El control de las nuevas tecnologías permitió cambios en

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

las estructuras productivas y la combinación del libre comercio generó una deslocalización industrial importante, conveniente para las grandes transnacionales que mudaron sus fábricas a países con menor regulación ambiental y con mayores contingentes de mano de obra barata. Mientras el capital financiero se expandía y el cambio tecnológico se imponía, la producción real se contraía y el sector servicios se convertía en el motor de la transformación. El mundo estaba listo para una nueva división del trabajo.

La crisis del 2008 trajo de vuelta las ideas de Keynes y se utilizaron para recomponer la globalización sobre un neoliberalismo en descomposición (Payne, 2020). Se dio a través de una política fiscal expansiva, destinada a restaurar la confianza en las finanzas transnacionales y hacer funcionar los mercados de crédito que la desregulación había destruido. La idea de la cooperación pública privada se tornó más recurrente; que al final no era más que rescatar empresas privadas de la quiebra y luego invertir dinero público para beneficio de las corporaciones con

el objetivo de mejorar la competitividad, no dejar caer a las grandes empresas y suplir la ausencia de inversión, en esencia se quería minimizar el golpe recesivo.

El surgimiento y desarrollo de la economía colaborativa⁵ y su éxito vinculado principalmente a la falta de regulación laboral en ese campo y en la competencia desleal, generó una oportunidad para modificar las condiciones de trabajo y obtener más efectividad en la expansión de la plusvalía extraordinaria que ese nuevo esquema brindó. El éxito del sistema se midió en función del crecimiento generado, y para mantener ese ritmo, era necesario un ciclo de intercambio capital – dinero – capital con mayor rapidez que permitía al sistema financiero reciclar los flujos monetarios y controlar los procesos productivos. Al final, fue el sistema financiero internacional la pieza clave en el desarrollo de la globalización neoliberal. Así Estados Unidos, como vencedor de la guerra fría, utilizó la agenda del Consenso de Washington para gestionar vía el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacio-

5. La economía colaborativa es un modelo en el que los servicios son considerados bienes de intercambio.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

nal la eliminación de los límites que impuso la posguerra en las economías occidentales, todas vinculadas a las políticas de seguridad social, logrando así la sumisión de las esferas públicas y privadas en la lógica de buscar el máximo beneficio posible dentro del esquema neoliberal del capitalismo financiero (Toussaint, 2020).

En ese marco, la flexibilización del mercado laboral jugó un papel importante en el desarrollo en el período de la recuperación, lo que permitió la reducción de los salarios reales en las economías más desarrolladas. La pérdida de empleos industriales por la deslocalización de esos años, afectó la industria del automóvil, el acero y los textiles, principalmente. La libre circulación de mercancías y capitales incrementó los flujos migratorios, dado la prohibición para este factor productivo. Los empleos más precarios en los países desarrollados fueron ocupados por población inmigrante, mientras que los empleos donde la explotación era más intensa y sin protección estatal se trasladaron a países menos desarrollados en donde los capitales encontraron excepciones fiscales y legislación laboral laxa, con un costo económico bajo, a pesar del

costo social que eso implicó para las sociedades en su conjunto.

Fue a raíz de la crisis que se comenzó a hablar de procesos de desglobalización, dado que el multilateralismo de la década anterior fracasó y la proliferación de tratados de libre comercio generó un marco bilateral que puso en duda a la propia Organización Mundial del Comercio. El fracaso de la cumbre de Buenos Aires dejó en claro que el sistema de gobernanza mundial estaba siendo cuestionado y que los conflictos comerciales requerían una atención especial. Con la crisis sanitaria, se demostró que ese régimen comercial no fue diseñado para afrontar las condiciones actuales (Rodrik, 2020). Fueron las exigencias de las propias empresas las que frenaban la culminación de la Ronda de Doha y son también la nueva estructura de datos e inteligencia artificial las que ponen en evidencia el conflicto de intereses para los países, especialmente China y Estados Unidos. Pero el dilema de salir del liberalismo económico y estructurar otro paradigma o sucumbir en el intento sigue siendo una cuestión sin resolver. La OMC lleva una inercia a desaparecer en un futuro cercano, pues ya no es útil para la nueva gobernanza

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

mundial del comercio y las inversiones. La política de Trump generó una parálisis dentro del organismo mundial, más el triunfo del Brexit que provocó mayor incertidumbre, terminaron por relegar en importancia al propio organismo.

Con Trump, Estados Unidos trató de reestructurar su economía. Al principio anunció su estrategia energética basada en la auto-suficiencia, la repatriación de puestos de trabajo perdidos por el libre comercio para fortalecer la economía local, fue también su prioridad, lo que implicó una revisión de la política arancelaria y sus acuerdos comerciales con determinados países, principalmente entraron en conflicto las negociaciones con China, la Unión Europea, México y Canadá todo con miras a obtener mayores beneficios y profundizar el dominio financiero internacional a través de una estructura que le permitiera mantener al dólar como moneda de reserva y contar con el poder para continuar con las medidas de bloqueo y sanciones económicas contra países rebeldes. Esas medidas provocaron un derrumbe en los precios del petróleo a nivel internacional, forzando a la industria de esquisto a su paralización. Con China, se impuso una negociación

comercial que al prohibir, por motivos de seguridad nacional, la operación de empresas chinas en territorio de Estados Unidos se gestó una parálisis. Al final, hay una disputa geopolítica de consecuencias impredecibles y una nueva readaptación del modelo de gobernanza económica mundial por el poder político y militar que continúa teniendo Estados Unidos pese al deterioro de su economía. En esa discusión, llegó la pandemia.

La nueva política monetaria como soporte para la recuperación capitalista

La evolución de la teoría monetaria ha dado un salto importante al cuestionar los postulados cuantitativos del modelo neoliberal. En el modelo del equilibrio macroeconómico se limita el papel de los bancos centrales y la restricción de la oferta monetaria se ajusta a través las herramientas ortodoxas de austeridad. Tomando en cuenta que el modelo se sustenta en una economía abierta, la oferta monetaria y la balanza de pagos juegan un papel fundamental para atraer inversiones y generar atractivos importantes a los

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

empresarios por la estabilidad de precios y el equilibrio cambiario que genera el modelo, pues el objetivo principal es mantener la inflación a un nivel adecuado. Pero en las actuales circunstancias esos aspectos ya no se ajustan a la realidad. El modelo requiere una nueva estrategia.

En una acción pragmática, los bancos centrales han extendido la oferta monetaria, redimensionando la utilidad de incrementar el dinero en circulación, precisamente ahora que se requieren recursos para salvar a las empresas. Las herramientas utilizadas por la teoría ortodoxa para controlar la expansión de la oferta monetaria estaban basadas en el multiplicador bancario y la variación de los encajes. Pocas veces el tema de las tasas de interés generaba controversia. Sin embargo, actualmente existe un problema de demanda y las tasas de interés internacional han caído hasta cero, precisamente para afrontar, tanto el problema de oferta, como también de demanda generado por la crisis que ha creado la COVID-19. Desde esa perspectiva, la expansión monetaria se convierte en una herramienta fundamental para reactivar el circuito del consumo y la producción al mismo tiempo. La

restricción constitucional, como en el caso guatemalteco, de evitar que el gobierno incremente el gasto público, se ha visto desbordada por la necesidad y el pragmatismo empresarial, dejando atrás la ortodoxia anterior.

En las actuales circunstancias ha tomado auge la llamada Teoría Monetaria Moderna, que, desde un enfoque keynesiano, ha ganado adeptos entre los funcionarios económicos de diversos gobiernos y tiene el apoyo de partidos social demócratas y progresistas de muchos países. Es un giro importante, dado que permite la ampliación del gasto fiscal y aumenta el déficit presupuestario, lo que significa un reconocimiento explícito de que el Estado puede crear dinero (Nadal, 2019). Eso implica una visión endógena de la teoría del dinero que desde la visión nekeynesiana dice que la oferta de dinero está determinada por la disponibilidad de créditos y las preferencias (necesidades) del público, asumiendo que un flujo adecuado de dinero promoverá un ciclo incrementado del crédito y recuperará la inversión, lo que se ha utilizado como la metáfora del helicóptero. De acuerdo con la teoría de Keynes, la demanda monetaria depende de las tasas de interés, al bajar

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

estas, se generan incentivos para incrementar la demanda, pero también para especular, de modo que los incrementos monetarios a disposición de los agentes económicos, sin importar sus destinos, puede provocar un ajuste en la velocidad de rotación del dinero, tomando en cuenta que el dinero es endógeno. La expansión del crédito puede generar escasez de dinero, lo que lleva a la autoridad monetaria a reducir las presiones de los encajes bancarios y eso llevaría a liberar las restricciones en la creación de dinero por parte de los bancos a través de prácticas de innovación financiera, lo que en la práctica implica una nueva desregulación monetaria, ahora incentivada por la propia autoridad.

La flexibilización monetaria sirvió para frenar la caída del sistema financiero en la crisis del 2008 y con eso logró normalizar sin problema la expansión monetaria, dado que las metas de inflación no se vieron alteradas. Esos estímulos a la economía sentaron las bases para los salvamentos futuros, pero sin establecer una política de control en los circuitos financieros, previendo los choques externos y las fluctuaciones en precios del petróleo y la energía, los esquemas del sector continuaron inalterados.

Sin embargo, el resultado generó balances negativos en los bancos centrales y las tasas de crecimiento del PIB no fueron lo suficiente para evitar la recesión. La recomposición del sistema económico cimentó la nueva política monetaria basada en la flexibilidad, el control y reconfiguración del sistema financiero con la incorporación del sector tecnológico y el respaldo de los bancos centrales y los organismos financieros internacionales.

Los gobiernos han generado transferencias importantes de recursos a las empresas, por diversas vías para fortalecer las economías nacionales. Así, Estados Unidos, otorgó 600 miles de millones de dólares en créditos para las pequeñas y medianas empresas, compró bonos corporativos, tanto en mercados primarios y secundarios por valor de 750 mil millones de dólares, gestionó la compra de deuda de corto plazo federal por 500 mil millones, apoyó directamente a las empresas para financiar letras de cambio por 100 mil millones y gestionó créditos al consumo para incentivar la demanda interna. La Reserva Federal abrió líneas de crédito SWAP para diversos países del mundo por un monto de 60 mil millones, generó créditos flexibles a países de América Latina y presionó

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

para que el Banco Mundial a través de su corporación financiera otorgara créditos blandos para afrontar los problemas de pobreza y desempleo. Los bonos del tesoro de Estados Unidos se utilizaron para generar liquidez, provocando confianza en los mercados financieros aspecto que se manifestó en el crecimiento de los índices bursátiles en los últimos meses, lo que hace que la Reserva Federal se convierta en el mayor proveedor de liquidez internacional (Ugarteche, 2020).

Los objetivos de mediano y largo plazo de la Reserva Federal de Estados Unidos son maximizar el empleo y mantener la estabilidad y crecimiento de la economía, que son en esencia los mismos objetivos de cualquier recetario neoliberal en uso. Pero un aspecto de suma importancia cambia en la visión y la política económica de Estados Unidos.⁶ En el simposio Jackson Hole Economic Policy Symposium de la Reserva Federal de Kansas City, el presidente de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal anunció el fin

de la política monetaria como herramienta para controlar la inflación (Buiter, 2020). En Estados Unidos, la inflación está cayendo, lo que afecta el mercado laboral, por las expectativas que pueda generar en las expectativas a futuro, para los trabajadores generaría costos mayores, que no se traduciría en incrementos de la productividad, ni el crecimiento del PIB en el mediano plazo, dado la concentración del mercado y el estancamiento de largo plazo. El documento de las enmiendas generadas por la Fed en agosto de este año dice: “para ajustar la postura de la política monetaria en el rango objetivo para la tasa de fondos federales. El Comité considera ...la tasa de fondos federales consistente con el empleo máximo y la estabilidad de precios a largo plazo ha disminuido en relación con su promedio histórico.” (Federal, 2020). Las prioridades de política económica son salvar las empresas y para ello utilizan políticas anticíclicas, recortando las tasas de interés y monetizando los déficits gubernamentales (Magy-Mahocsi, 2020).

6. El documento revisión de la estrategia, herramientas y comunicaciones de la política monetaria, se puede consultar en <https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/review-of-monetary-policy-strategy-tools-and-communications-statement-on-longer-run-goals-monetary-policy-strategy.htm>

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

A pesar de estas medidas, se reconoce que la FED nunca abrazó la idea de los férreos controles monetarios (Balsells, 2020), más por el contrario, la expansión monetaria se utiliza en la actualidad para incrementar el gasto público sin recurrir al aumento de impuestos, ni generar más deuda (Kelton, 2020). Una de la crítica más consistente que se hace a estas medidas es que la Fed no define los parámetros del pleno empleo (Butter, 2020). Algunos analistas consideran que esas medidas son una extralimitación de las funciones de la reserva federal. Esta crítica es bastante severa por dejar atrás las herramientas neoliberales de control de la inflación y la fijación de metas, tanto para el nivel de empleo, como para el crecimiento de los precios. Esa nueva visión, asume que las medidas ortodoxas en las actuales condiciones son insuficientes y ya no responden a la actual situación. Pero, por otro lado, es un reconocimiento a la intervención del Estado como recurso de última instancia para salvar el sistema de la quiebra. El viejo esquema monetario dejó de ser válido para afrontar lo grave de la crisis actual y por los cambios que se están planteando a nivel estructural. El objetivo de inyectar

dinero es generar demanda agregada y que esta produzca o incentive la reactivación económica para generar empleo mientras que la recuperación se logre en el mediano plazo a través del apoyo extraordinario de los gobiernos para la nueva expansión.

Pero al ampliar la oferta monetaria y generar un déficit en el presupuesto, sin que esto se traduzca en una mejora de la economía real, puede resultar contradictorio, dado que los flujos de fondos están siendo utilizados para especular a través de las bolsas de valores. La capacidad instalada se puede reactivar, pero eso de por sí, no es nueva inversión. Ese dinero no creará empleo nuevo, ni redundará en un incremento de la producción, ni ampliará el poder adquisitivo de los trabajadores, pues lo que busca es mantener a flote la rentabilidad del capital evitando una mayor caída de la demanda y reestructurando la productividad de la fuerza laboral que podrá conservar su empleo, pero en otras condiciones. La flexibilidad monetaria al final no llegará a la economía real, una parte importante de esos fondos están alimentando las subidas de las bolsas de valores, invertida en

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

los mercados de acciones, para pagar deudas y bonos de las mismas empresas (Roberts, 2020).

Las transformaciones del capitalismo

En la actualidad el poder económico está reconfigurando el sistema capitalista. El capital busca la forma de ampliar las ganancias y para ello recurre a formas inexploradas utilizando diversidad de estrategias que permitan una circulación más rápida del proceso (Harvey, 2014), por eso, en las economías de escala, hay dos factores fundamentales para ampliar el margen de utilidad y trasladar los costos, dependiendo el grado de poder y control de la cadena productiva y hacer que los bancos presionen para acelerar los factores que influyen en los retornos del capital, pero para esto se requiere contar con un proceso de integración vertical de todo el proceso. Las grandes empresas pueden lograr estos dos aspectos. Para eso no solo se requiere de experiencia y del conocimiento del mercado, también se requiere de información, de datos. Ahí entra a funcionar la inteligencia artificial, para organizar el conocimiento con la información y establecer una nueva fuente de valor.

Surgen opciones relacionadas al manejo de la información, pues una de las alternativas que el capitalismo tiene para adecuarse a la nueva situación, es el llamado capitalismo de plataforma (Srnicsek, 2018), que implica trabajar sobre demanda, que no es más que llevar al límite la vieja teoría japonesa de justo a tiempo o inventario cero. Aquí lo importante es adaptar los dispositivos en uso para tener una economía en tiempo real, entonces surgen conceptos como la economía de las *apps*, la economía de la atención, la generación del anticipo en las ventas. través de las predicciones, la economía del trabajo temporal (Srnicsek, 2018).

Estos aspectos ya son cotidianos en ciertos sectores productivos y la pandemia permite su ampliación y consolidación en todo el sistema económico.

Desde las plataformas de gobierno abierto, hasta la agricultura y la minería, las empresas están almacenando datos, son extractivistas en datos. Por ejemplo, en la actualidad se ha logrado o se está logrando una integración vertical de todo el proceso agrícola sin precedentes en la historia de la humanidad, que se explica mejor al analizar los tres componentes com-

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

plementarios de todo el sistema: *hardware* (maquinaria agrícola, robots, *drones*, sistemas de inteligencia artificial y nubes de Big Data), *software* (datos genómicos, biología sintética, nuevas biotecnologías) y sistema financiero digital a través del *blockchain* o lo que se conoce como las criptomonedas (Mooney, 2019). Después de la crisis del 2008, las grandes empresas del sector agroindustrial alimenticio tuvieron una fiebre de fusiones y adquisiciones que conformaron grandes conglomerados vinculados con todos los sectores económicos. Se observó, desde el 2015, la tendencia a la concentración de empresas de alta tecnología y de las finanzas adquirir participación en la industria agrícola, empresas como Warner, EMC, Dell, AT&T participando en otros sectores, apoyando las fusiones de Bayer-Monsanto, Heinz Kraft i Dow-Dupont.

El *hardware* y el *software* se convierten en la herramienta de fusión de las actividades económicas en general y la materia prima fundamental para todas las empresas de cualquier sector económico son los datos (Srnicek, 2018). El volumen de datos actuales solo se puede manejar a través de los sistemas

de Big Data y solo se puede almacenar a través de la nube. Aquí el control casi total de esto lo tienen las empresas de Estados Unidos, Microsoft Azure, Amazon AWS, Google Cloud, IBM, Oracle, Apple, Facebook. Estas empresas están participando en conjunto con las grandes corporaciones en todos los sectores productivos. Ya controlan el mercado del internet y son los principales responsables de las ganancias de Estados Unidos este año. El llamado cuarteto de las empresas tecnológicas controlan una amplia variedad de procesos del mercado mundial: Alphabet (Google el mayor motor de búsqueda) Amazon (el mayor distribuidor en línea) Apple (el mayor fabricante de ordenadores y teléfonos) y Facebook (el mayor proveedor de redes sociales) registraron un beneficio combinado de 33.900 millones de dólares solo en el segundo trimestre del 2020 (Roberts, Michael, 2020).

Las viejas empresas de los sectores tradicionales se esfuerzan por tener participación en las nuevas esferas de negocios. Las nuevas tecnologías son básicamente la nueva fuente de acumulación de capital y los dueños del capital están buscando nuevas formas de obtener plusvalía, por eso la

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

concentración y centralización del capital busca de manera afanosa las fusiones e integraciones verticales de esas viejas actividades productivas, con las nuevas formas de generar utilidades. A esto se le ha llamado la “renta tecnológica” que no es más que lograr el monopolio de la innovación científica y su aplicación en la producción (Roberts, Michael, 2020).

Son los servicios digitales los que están moviendo el mundo actualmente y son, en definitiva, la nueva apuesta del capitalismo para su renovación (Robinson, 2020). Aprovechando la pandemia, las grandes empresas tecnológicas han logrado su consolidación. Por eso su fusión con las finanzas digitalizadas resulta interesante para gestionar la nueva revolución y rentabilizar la expansión del capital. Y ahí la diversificación es tan amplia que existe una brecha aún por descubrir, colonizar y expandir para obtener más beneficios. Cómo rentabilizar esos negocios resultó bastante sencillo y más en

situaciones de emergencia como la que vive ahora la humanidad. El llamado capitalismo de vigilancia⁷ obtiene ventajas sin precedentes al recopilar y manejar información cotidiana y continua de los usuarios de las plataformas de internet que permite a los grandes usuarios de datos predecir comportamientos, inducir ventas, generar ingresos a partir de comportamientos colectivos futuros, incluso decidir una votación. Esos nuevos modelos de negocios integran todos estos aspectos que permiten construir artificialmente y predecir con cierto grado de certeza el comportamiento humano, es el stakeholder,⁸ un monopolio del conocimiento en donde las empresas coordinan y gestionan el conocimiento para sus propios intereses (Zuboff, 2019).

Por eso, la disputa geopolítica de Estados Unidos contra China, una pelea que pone sobre la mesa el predominio de las empresas tecnológicas y el control de las redes 5G y de la computación cuántica⁹ es fundamental para entender la situación actual, pero

7. La psicóloga social Shoshana Zuboff que popularizó dicho término y se refiere a la mercantilización de datos personales por parte de las grandes empresas tecnológicas.

8. Es una palabra inglesa del ámbito empresarial y se refiere a la parte interesada, fue acuñado por primera vez por R. Edward Freeman en su libro *Strategic Management: A Stakeholder Approach*, publicado en 1984 y vincula al público interés con el funcionamiento completo de la empresa.

9. Es una compleja forma de almacenamiento de datos que permite realizar multitud de operaciones simultáneas.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

que en esencia retrata la lucha por la hegemonía y la supervivencia del sistema capitalista. Esa tecnología estratégica enfrente a los dos países y a dos modelos. Es uno de los pilares del dominio mundial de Estados Unidos, sustentado y respaldado por su poderío militar, es la alta tecnología. Si países como China o Rusia, o en general países emergentes desean competir, deben crear redes alternativas y asumir el desarrollo de sus propias tecnologías, de lo contrario no podrán depender del flujo tecnológico de Estados Unidos, dado que las tensiones actuales han demostrado que las restricciones a las exportaciones de productos estratégicos pone en peligro toda la cadena de suministros y en sí la sobrevivencia misma de esos sectores, a eso hay que sumar las limitaciones que imponen los registros de propiedad intelectual que están vigentes, lo que hace de Estados Unidos una potencia que continua dominando ese proceso.

El factor trabajo y su transformación

La nueva economía empuja a una transformación más radical del mercado laboral, que, según los resultados de este período

de confinamiento, en el futuro cercano, todo dependerá de las transformaciones que se están adoptando en la actualidad (OIT, 2020). Las empresas están reconfigurando la forma de la relación laboral y empujan a más personas a desarrollar sus actividades de formas más flexibles, con una carga sustancial en medios y recursos asumidos por el trabajador, estableciendo un vínculo más estrecho entre las plataformas digitales y el desarrollo del trabajo autónomo. Las plataformas digitales terminan controlando los procesos, generando datos de la acción física y mental del trabajador, lo que significa que pueden controlar el trabajo a distancia a través de la medición de las metas y resultados previamente establecidos. Las plataformas educativas permiten a su vez establecer los nuevos parámetros sobre los alcances que tienen los procesos formativos y de adiestramiento para los trabajadores. Estas nuevas modalidades generan costos operativos más bajos para la empresa y pueden establecer parámetros para incrementar el nivel de productividad. La reducción de los costos operativos repercute positivamente para las empresas, mientras el trabajador ve cómo las conquistas laborales se reducen y las nuevas formas

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

de explotación se implantan sin ninguna regulación que les coloque límites.

La base del nuevo sistema es el capitalismo informático (Dadat, 2015), en donde la producción flexible se basa en la forma de reorganizar el trabajo para obtener un plusvalor a través de la renta tecnológica. Este proceso hace una integración de toda la cadena de valor para reducir costos laborales y costos operativos con el objetivo de obtener una plusvalía extraordinaria. La lógica es bastante simple, al incorporar el upgrading de las cadenas de valor internacional (Gereff, 1998), que se desarrollaron en los años anteriores a la crisis y que fueron dirigidas al comprador o al productor, ahora se integran como fenómeno nuevo, dirigidas y orientadas a resolver en tiempo real la generación de valor tomando en cuenta la información disponible y el accionar del consumidor en tiempo real a través de los dispositivos de control que utiliza.

Las nuevas modalidades de trabajo que se están experimentando en la actualidad, se probaron antes a través del teletrabajo,¹⁰

y se afinaron con el desarrollo de las nuevas tecnologías y la ampliación de acceso al internet. Lo que ahora se discute son las modalidades futuras y los nuevos estándares de la relación laboral. La inteligencia artificial, puesta al servicio de la producción global, permitirá un sistema de producción sincronizado que gestionará en tiempo real todo el ciclo del producto y servicio integrado. Esa situación es parte de una solución integrada que busca nuevas formas de capitalización (Dierckxsens, 2020). La crisis restaurará los niveles de beneficios y generará una mayor productividad (Robinson, 2020), generando una alianza estratégica entre el capital financiero y el emergente sector tecnológico. El desarrollo de las tecnologías 5G para uso civil significa un salto de interconectividad de importancia para el futuro del sistema económico. La lucha por el control de estos dispositivos es lo que ha generado el enfrentamiento entre China y Estados Unidos en los últimos años.

Los procesos de robotización serán más frecuentes y abarcarán más sectores económicos, la mayor

10. El término teletrabajo fue acuñado por Jack Nilles en los años 70 y se refería a llevar el trabajo a casa.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

automatización de la producción implicará menor demanda de trabajadores. La destrucción del empleo por la actual situación se verá compensado por las formas parciales de empleo que ya se ofrece, mientras se automatizan más sectores de la economía. Esto profundizará la flexibilización laboral y el trabajo precario lo que permitirá una rápida expansión del trabajo por cuenta propia y el auge del sector informal.

Reconversión y reconstrucción de la nueva normalidad

La estrategia utilizada por la mayoría de gobiernos en el mundo para enfrentar el problema de la pandemia ha pasado por tres fases. La primera fase se le llamó de mitigación y consistió en la adopción de medidas para evitar la propagación del virus. Los gobiernos ganaron tiempo a través del confinamiento, la adopción de medidas sanitarias de limpieza y los protocolos de distanciamiento social que aún ahora se continúan aplicando en muchos países. La segunda fase tuvo dos componentes, el primero de ellos fue la respuesta fiscal a la crisis sanitaria, tomando en cuenta que mucho de los

sistemas de salud pública se colapsaron en poco tiempo, dado el abandono que provocaron las políticas neoliberales, era urgente la inversión para contar con recursos humanos e infraestructura para afrontar el problema. Ese primer componente permitió canalizar recursos para afrontar la escalada de la enfermedad. Luego, se delinearon las políticas para frenar el impacto económico, compaginando la cuestión sanitaria con el manejo de la crisis económica en ciernes. La tercera fase se vislumbra como un cambio en el paradigma del modelo neoliberal a una expansión de las ideas de Keynes, para poder así implementar medidas anticíclicas para frenar la depresión y ayuda social para evitar el caos. Estas tres fases esbozan los lineamientos generales de lo que será el futuro post pandemia.

La rapidez en la reconstrucción económica pasa por dos aspectos fundamentales, el primero de ellos es la recomposición de la gobernanza mundial y ese en parte dependerá del resultado de la elección presidencial en Estados Unidos. El segundo aspecto es la forma en que los países y gobiernos distribuyen los costos de la crisis y las ganancias de la recuperación. Los conflictos

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

sociales en ciernes, darán al traste con muchos gobiernos en un futuro cercano. El manejo de la pobreza generada por esta situación es fundamental para entender los conflictos políticos que estallarán en los próximos años. Luego está la cuestión del cambio climático. Las nuevas políticas ambientales serán determinantes para la gestión de la recuperación. El auge de las energías renovables, las inversiones en esos campos y los problemas alimentarios surgidos a partir de la expansión de la frontera agrícola en el mundo y la degradación del medio ambiente, serán fundamentales para entender cómo se adaptan las empresas y los gobiernos a este viejo problema. Los futuros patrones de demanda cambiarán por la pérdida de ingresos (Galbraith, 2020). La reorganización de la actividad económica en general llevará a replantearse una reconversión que funcione, que sea viable y que ambientalmente obtenga beneficios. Estados Unidos, la Unión Europea y China están embarcados en generar las condiciones para mantener su producción con estándares más regulados. Todo dependerá de los costos y las ganancias que pueda generar esa nueva visión. Sin embargo, este cambio tardará en llegar. Por el momento el retorno a

la normalidad no pasa por criterios ambientales estrictos.

La estructura económica del sistema dominante funciona, pero la crisis económica y sanitaria ha provocado dudas sobre su continuidad y los intereses en juego lleva a los países poderosos a impulsar y confeccionar un cambio profundo, aprovechando las condiciones existentes para a ello. Por eso, la nueva etapa de los ajustes estructurales puede que vaya acompañada de nuevas intervenciones militares (Spash, 2020), reorientaciones en las prioridades en materia de política social y económica en una etapa de mayor control ciudadano. Lo cierto es que todos tendremos que adaptarnos a la nueva normalidad. Algo que sigue siendo tan confuso, pero que al final de esta situación, se habrá configurado sobre la marcha.

A manera de reflexión final

La transformación del capitalismo global, no deja atrás al neoliberalismo por completo, más bien, reconstruye el sistema con el apoyo del viejo andamiaje jurídico del Estado neoliberal, consolidando la visión ideológica de la competencia, el dominio del poder económico y la sumisión

Mario Rodríguez Acosta ◀ **La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal**

del poder político atrás de los mecanismos de captura, cuyo objetivo fundamental es continuar con el crecimiento de la productividad a través de la ampliación de las capacidades y revitalizar la relación entre el capital fijo y el conocimiento. El clima de negocios favorable continuará siendo una meta indiscutible de esa nueva normalidad, para garantizar las ganancias de las empresas en esta etapa de reestructuración y reactivación económica post pandemia.

Referencias bibliográficas

- Balsells, E. (2020). Catastrofe, soberanía monetaria y financiamiento post-pandémico: una digresión fiscal-monetaria. (IPNUSAC, Ed.) *Realidad Nacional*, 18-42. Obtenido de <http://ipn.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/08/IPN-RD-190.pdf>
- Banco Mundial. (2002). *Globalization, growth and poverty: building an inclusive world economy*. New York: Oxford university press.
- Barrera, A. (2005). *Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales*. España: Hegeo.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo global. Hacia una modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Buitier, W. (31 de agosto de 2020). La peligrosa nueva estrategia de la Fed. *Project Syndicate*. Obtenido de <https://www.project-syndicate.org/commentary/federal-reserve-monetary-policy-strategy-mistakes-by-willem-h-buiter-2020-08/spanish>
- C. Laval & P. Dardot. (2015). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Castells. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. México: Siglos XXI.
- CEPAL. (2002). *Globalización y Desarrollo*. Santiago, Chile. .
- Dadat, A. (Septiembre / Diciembre de 2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía*, 12(36). Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2015000300062
- Dierckxsens, W. (2020). Nueva guerra fría: muro tecnológico, inteligencia artificial y big data. *La Haine*. Obtenido de <http://mariwim.info/?p=96>
- Dunning, J. (1998). *La producción internacional y el papel de la empresa multinacional*. Londres: Allen & Irvin.

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

- Federal, R. (2020). *Revisión de la estrategia, herramientas y comunicaciones de política monetaria*. Consejo de Gobernadores de la Reserva Federal. Obtenido de <https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/review-of-monetary-policy-strategy-tools-and-communications-statement-on-longer-run-goals-monetary-policy-strategy.htm>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el nuevo hombre*. Barcelona: Planeta.
- Galbraith, J. (8 de Agosto de 2020). La economía de la covid-19: ¿podrá el capitalismo asumir el reto? Ctx. Obtenido de <https://publicogt.com/2020/08/02/la-economia-de-la-covid-19-podra-el-capitalismo-asumir-el-reto/>
- Gereff, G. (1998). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, 32(125).
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: ILEN.
- Held, et al. (2000). *Global Transformations. Politics, economics and culture*. London: Cambridge Polity Press.
- Hinkelammert, F. (Marzo - Abril de 2007). Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica. *Pasos*(130).
- Hymer, S. (1976). *The international operations of national firms. A study of direct foreign investment*. Boston: MIT Press.
- Jalife-Rhame, A. (2007). *La desglobalización*. México: Jorale.
- Kelton, S. (2020). *The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People's Economy*. Estados Unidos: PublicAffairs.
- Magy-Mahocsi, P. (2020). The Quiet Revolution in Emerging-Market Monetary Policy. *Project Syndicate*. Recuperado el 26 de agosto de 2020, de <https://www.project-syndicate.org/commentary/emerging-markets-unconventional-monetary-policy-by-piroska-nagy-mohacsi-1-2020-08>
- Mittelman, J. (2000). *El síndrome de la globalización*. México: Siglos XXII.
- Mooney, P. (2019). *La insostenible agricultura 4.0*. México: Grupo ETC. Obtenido de <https://www.etcgroup.org/es/content/presentacion-del-informe-la-insostenible-agricultura-40-0>
- Nadal, A. (19 de 06 de 2019). Teoría monetaria: la moderna controversia. *La Joranda*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2019/06/19/opinion/021a1eco>

Mario Rodríguez Acosta ◀ La nueva globalización rediseña la vieja normalidad neoliberal

- OIT. (2020). *La COVID 19 y el mundo del trabajo*. Ginebra: OIT. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-dcomm/documents/briefingnote/wcms_749470.pdf
- Payne, M. B. (2020). The political economies of different *globalizations*: theorizing reglobalization. *Globalizations*. doi:10.1080/14747731.2020.1779963
- Pisón, J. M. (2002). *Globalización, neoliberalismo y políticas de participación*. Guipúzcoa: Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.
- Roberts, M. (2020). El mito del déficit y la TMM. *The Next Recesión*. Obtenido de <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/06/16/the-deficit-myth/>
- Roberts, Michael. (2020). Taking on the 'fearsome foursome' and 'market power'. *The next recession*. Obtenido de <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/08/01/taking-on-the-fearsome-foursome-and-market-power/>
- Robinson, W. (2020). Post-Covid economy may have more robots, fewer jobs and intensified surveillance. *El Salto*.
- Rodrik, D. (8 de Septiembre de 2020). La fractura tecnológica global que se avecina. *Project Syndicate*. Obtenido de <https://www.project-syndicate.org/commentary/making-global-trade-rules-fit-for-technology-by-dani-rodrik-2020-09>
- Spash, C. (Marzo de 2020). 'The economy' as if people mattered: revisiting critiques of economic growth in a time of crisis. *Journal Globalizations*. doi:<https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1761612>
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataforma*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza and James Editores.
- Toussaint, E. (2020). Los 76 años del Banco Mundial y el FMI ya son más que suficientes. *El Salto*. Obtenido de <https://publicogt.com/2020/07/27/los-76-anos-del-banco-mundial-y-fmi-ya-son-mas-que-suficientes/>
- Ugarteche, O. (2020). Estados Unidos y las finanzas de la pandemia. *Alai*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/207429>
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism*. Profile Books.